

# Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



## Texto 12. «La fidelidad de mi Dios para que yo sea como Él»<sup>1</sup>

### I. Meditación

#### 1. La fidelidad de mi Dios experimentada en la oración afectiva

*Los Ejercicios no constituyen un cuerpo de verdades sistemáticamente ordenadas en un esquema científico como objeto de estudio para retenerlo en la memoria. Son, sí, un puñado de verdades nucleares, fundamentalmente vitales que, con la lógica que dicta el Amor, irrumpen de golpe ante los ojos del alma, cautivándola y arrebatándola fuera de sí al Amor del Invisible con unas motivaciones tan comprometedoras y radicales que la despiertan, impulsan y atraen de forma irrefrenable en la órbita de un Dios Amor, desprendiéndola de la órbita de la carne, del mundo y del yo, sumergiéndola en Dios en un estilo y forma inefable e incomprensible<sup>2</sup>.*

*La oración afectiva, oración de fe, contemplación es un saborear con Dios -en Jesús, el Espíritu y María- las maravillas que ha obrado en mí y que me va revelando. Cada revelación, cada verdad me deja asombrado, como fuera de mí y despierta en mí un reconocimiento y gratitud eterna. Cuando confluyen y se concentran en mí tal cúmulo de verdades que saborear en la meditación, arrancan de mi corazón y de mis labios una letanía de salmos, de himnos y cánticos espirituales, que uno al canto incesante de los cielos. La oración así, afectiva<sup>3</sup>, es un estar con Dios, en Dios, vivir, convivir con Él en convite continuo, sin necesidad de más reflexión ni de más argumentación. Es ya una convicción, certeza definitiva y eterna de la que nada ni nadie me separará<sup>4</sup>. Es un Jesús inseparable de mi vida que me constituye y me vive, que con Él me consagra, me ofrece y me entrega, formando un mismo sacrificio, un misterio pascual de Cristo. Mi vida es el Señor, el paso de Jesús. No parece haber otro punto de mira, otra razón de existir, otro sentido a la vida: en Jesús ser Él, vivir como Él, morir y resucitar con Él y como Él todos los días. Participando de su paz, de su gozo -supremo fruto de su amor hasta el extremo en la cruz- y de su entrega, más allá del infinito, a todos sin excepción, en la Eucaristía. A diario, sin fallar ni un solo día. Así no hay sucesión de días ni de noches, es pues, estado definitivo de Vida-Amor eterno, siempre en acto<sup>5</sup>.*

*Es, pues, estado de oración, fruto de un estado religioso rectamente entendido, fruto de una renuncia efectiva de todos los otros amores por buenos y legítimos que sean. Es la vivencia de los consejos evangélicos refrendados por unos votos o pacto definitivo y para siempre, por lo que mi vida ya no me pertenece. Es propiedad, herencia, copa de Jesús, que reparte y sirve sin medida a su Iglesia. Mi suerte es Él y la suya es la mía, que Él goza y administra a su gusto, feliz de repetir, continuar -ante el cielo y ante el mundo- su Palabra hecha carne en mí, sus signos, sus gestos, todas las cotas de su gama infinita de amor. Es*

<sup>1</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 39-41. Siete Aguas, 28 agosto 1981.

<sup>2</sup> Texto escrito en margen, p 41.

<sup>3</sup> Añadimos: afectiva.

<sup>4</sup> Texto escrito en margen, p 39.

<sup>5</sup> Texto escrito en margen, p 40.

todo Él que irrumpen en mí y despliega libremente los designios del amor eterno del Padre, compartiendo sus delicias con los hijos de los hombres<sup>6</sup>.

## 2. La fidelidad de mi Dios a la luz de su Palabra

«La fidelidad<sup>7</sup> de mi Dios alcanza de generación en generación» (cf. Sal 119,90). «La fidelidad de Yahveh dura por siempre» (Sal 117,2). «Oh Yahveh, en los cielos tu amor, hasta las nubes tu fidelidad, tu justicia como los montes de Dios, tus juicios como el hondo abismo» (Sal 36,6-7). «Yahveh, Dios Sebaot, ¿quién como tú?, poderoso eres Yahveh, tu fidelidad te circunda» (Sal 89,9). «Bueno es dar gracias a Yahveh y salmodiar a tu nombre, Altísimo, publicar tu amor por la mañana, y tu fidelidad por las noches» (Sal 92,2-3). «El amor de Yahveh por siempre cantaré, de edad en edad anunciará mi boca tu fidelidad. Pues tú dijiste: “Cimentado está el amor por siempre, asentada en los cielos mi fidelidad. Una alianza pacté con mi elegido, un juramento hice a mi siervo David: Para siempre jamás he fundado tu estirpe, de edad en edad he erigido tu trono”. Los cielos celebran, Yahveh, tus maravillas y tu fidelidad en la asamblea de los santos» (Sal 89,1-6).

## 3. La respuesta a la fidelidad de mi Dios

Por eso, «he publicado la justicia en la gran asamblea; mira, no he contenido mis labios, tú lo sabes, Yahveh. No he escondido tu justicia en el fondo de mi corazón, he proclamado tu fidelidad, tu salvación, no he ocultado tu amor y tu verdad a la gran asamblea. Y tú, Yahveh, no contengas tus ternuras para mí. Que tu amor y tu verdad incesantes me guarden» (Sal 40,10-12). «Dad gracias a Yahveh porque es bueno, porque es eterno su amor» (Sal 118,1). Porque su amor y fidelidad de generación en generación me alcanza hasta hoy. Me creó hijo suyo en el Hijo, proyectándome conforme a la imagen de su Hijo (cf. Rm 8,29). Y de tal manera me ama, que me manda todos los días a su Hijo único, para que, creyendo en Él, no perezca sino que tenga vida eterna (cf. Jn 3,16).

## 4. El empeño de Dios es que yo reproduzca su fidelidad

Jesús no cesa de amarme y de entregarse a sí mismo por mí (cf. Ga 2,20). Él, que por mí murió y resucitó, a la derecha de Dios intercede por mí (cf. Rm 8,34). Y de continuo<sup>8</sup> me manda el Espíritu Santo, Señor y dador de vida (cf. Jn 16,7-15). «Y el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rm 8,26). Jesús no cesa, pues, en su empeño, con el Padre y el Espíritu, de reproducir en mí la imagen divina, Dios y hombre y me iguala a Él. Quiere que todo lo suyo sea mío, que no posea más amor que el del Padre. En todo como Él, hasta que desempeñe su propia misión, refleje su imagen viva, me entregue con Él y como Él. Se identifica de tal manera conmigo que, así como quien le ve a Él, ve al Padre (cf. Jn 12,45; 14,9), así también, quien me vea a mí, me oiga y me siga, le oiga y escuche a Él (cf. Lc 10,16).

Es tal el paralelismo que Jesús establece para conmigo -que todo se lo juega, todo lo arriesga y todo lo suplica al Padre, al Espíritu y a su Madre: «Ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26)- que desaparece Él para ser yo. Tal es su anonadamiento, para que yo cambie mi ser íntegramente por el suyo, pase a ser Él, a vivir como Él, a desempeñar su destino, ser protagonista de su Amor, de su redención, testigo de su muerte y resurrección. Y ante el proyecto infinito que tenazmente quiere llevar a término en mí, antepone constantemente y en todo el «como Él», el «con Él», el «en Él» y el «dónde Él». «Como el Padre me amó yo también os he amado a vosotros, permaneced en este mismo amor, en mi amor. Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y

<sup>6</sup> Texto escrito en margen, p 41.

<sup>7</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 39.

<sup>8</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 40.

vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros<sup>9</sup> como<sup>10</sup> yo os he amado» (Jn 15,9-12). «Todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer [...] de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda» (Jn 15,15-16). «Si el mundo os odia sabed que a mí me ha odiado» (Jn 15,18). «Si a mí me han perseguido también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi palabra también guardarán la vuestra» (Jn 15,20).

## 5. Como el Padre me envió, también yo os envío. Id y haced discípulos

«Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí. Pero vosotros daréis testimonio de mí, porque estáis conmigo desde el principio» (Jn 15,26-27). «Todo lo que tiene el Padre es mío. El Espíritu recibirá de lo mío y os lo comunicará, anunciará a vosotros» (cf. Jn 16,15). «Ellos no son del mundo como yo no soy del mundo» (Jn 12,15). «Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad» (Jn 17,18-19). «Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros» (Jn 17,21). «Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí» (Jn 17,23). «Quiero que donde esté yo, estén también conmigo, para que contemplen (compartan) mi gloria, la que me has dado, [...] para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos» (cf. Jn 17,24.26). «Como el Padre me envió también yo os envío» (Jn 20,21). «Id y haced discípulos a todas las gentes, [...] enseñándoles a guardar todo lo mismo que yo os he mandado» (cf. Mt 28,19-20).

## II. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Me interpela la óptica desde la que se abordan los Ejercicios y la oración afectiva?
2. ¿Qué me aporta la fidelidad de mi Dios revelada en la Escritura?
3. ¿Respondo a la fidelidad de mi Dios con mi fidelidad?
4. ¿Cómo concreto personalmente mi empeño de imitar a Jesús en su fidelidad?
5. ¿Acojo la misión de hacer discípulos motivándoles a crecer en fidelidad?

## III. Recuerda...

«Los Ejercicios no constituyen un cuerpo de verdades sistemáticamente ordenadas en un esquema científico como objeto de estudio para retenerlo en la memoria. Son, sí, un puñado de verdades nucleares, fundamentalmente vitales».

«La oración afectiva, oración de fe, contemplación, es un saborear con Dios -en Jesús, el Espíritu y María- las maravillas que ha obrado en mí y que me va revelando».

«La oración así, afectiva<sup>11</sup>, es un estar con Dios, en Dios, vivir, convivir con Él en convite continuo, sin necesidad de más reflexión ni de más argumentación».

«Mi vida es el Señor, el paso de Jesús. No parece haber otro punto de mira, otra razón de existir, otro sentido a la vida».

«Ser Él, vivir como Él, morir y resucitar con Él y como Él todos los días».

«Mi vida ya no me pertenece, es propiedad, herencia, copa de Jesús, que reparte y sirve sin medida a su Iglesia».

«Mi suerte es Él y la suya es la mía, que Él goza y administra a su gusto».

«Su amor y fidelidad de generación en generación me alcanza hasta hoy».

«Jesús no cesa de amarme y de entregarse a sí mismo por mí».

«Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo» (Jn 17,18).

<sup>9</sup> Añadimos: los unos a los otros.

<sup>10</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 41.

<sup>11</sup> Añadimos: afectiva.